

Este documento es una copia traducida por inteligencia artificial del boletín *Americas Migration Brief*, accesible [aquí](#). Es posible que haya errores en la traducción debido al uso de inteligencia artificial.

---

### **El silencioso crecimiento de la población venezolana en Brasil**

*La población venezolana en Brasil casi se ha duplicado en sólo dos años, mientras que el desarrollo en curso de la Política Nacional de Migración constituye una oportunidad para mejorar la coordinación y la integración.*

Mientras muchos países de las Américas (y del mundo) luchan por recibir e integrar a los recién llegados, la experiencia de Brasil en respuesta a la migración venezolana ofrece un caso interesante, aunque no exento de defectos. Más [del 90%](#) de los venezolanos en Brasil están en situación regular, y el país confiere legalmente igualdad de acceso al sistema universal de atención sanitaria y a la educación -independientemente de la situación migratoria-, así como un acceso relativamente fácil a los permisos de trabajo y a los programas de asistencia social. El país lusófono ha crecido hasta convertirse en el tercer receptor de venezolanos de América Latina y el Caribe y, sin embargo, la mayor parte de la población no ha registrado ese cambio demográfico. Los [477.500](#) venezolanos que se calcula que hay en el país son una gota de agua entre una población total de más de 210 millones.

Roraima, el aislado estado amazónico de Brasil fronterizo con Venezuela, ha recibido a la gran mayoría de los venezolanos que entran en el país. Muchos de ellos tienen graves necesidades de protección, escasean los empleos y proliferan la falta de vivienda y el hambre. Han persistido las tensiones con las comunidades receptoras, y la migración ha conseguido impregnar la política local en los últimos años.

Pero en otros lugares, el resto de Brasil no suele pensar en la inmigración. Y cuando lo hacen, algunas de las nacionalidades que primero les vienen a la mente son angoleños, afganos y haitianos, y más históricamente sirios, libaneses, bolivianos, japoneses, italianos y alemanes, entre otros. El mes pasado, las ONG que visité y que prestan servicios a inmigrantes en São Paulo dedicaban más tiempo a ayudar a afganos y angoleños que a venezolanos. Esta relativa invisibilidad ha significado que, fuera de Roraima, los venezolanos en Brasil no han recibido el mismo nivel de reacción xenófoba o criminalizadora que han experimentado a veces en otras partes del hemisferio.

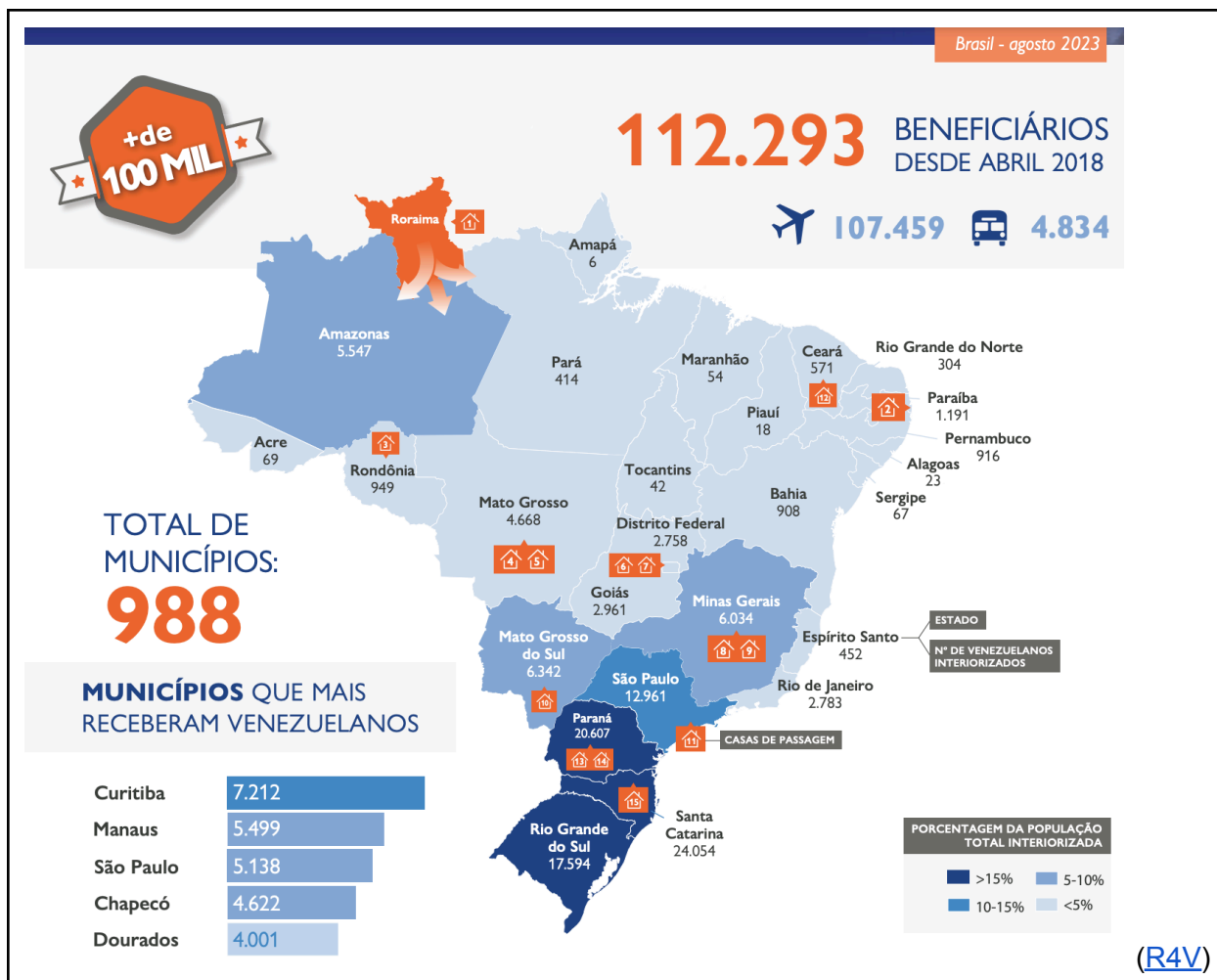
El gobierno brasileño ha utilizado la Operación Bienvenida, iniciada en 2018, para responder a la migración venezolana y a la grave situación en Roraima. [La interiorización](#), un programa de reubicación voluntaria para trasladar a los venezolanos fuera del estado, ha sido clave para el enfoque y para distribuir la responsabilidad lejos de la situación de alto perfil en el norte y hacia áreas con mayores oportunidades y servicios públicos. Hasta la fecha, [112.293](#) venezolanos han participado en el programa de interiorización, desplazándose a 988 de los 5.568 municipios totales de Brasil, un logro importante. Una [encuesta realizada](#) en 2021 entre los venezolanos

interiorizados reveló que trabajaban a un ritmo similar al de sus homólogos brasileños, aunque era más probable que lo hicieran de manera informal.

*Cuadro 1. ¿Dónde se encuentran los venezolanos de Brasil?*

Es imposible decir con certeza cómo se distribuye la población venezolana en Brasil en todo el país, y tanto el gobierno como la sociedad civil, el mundo académico y los actores multilaterales compartieron con el Informe sobre Migración en las Américas un consenso general de incertidumbre. Una estimación no oficial compartida con el Informe sobre Migración en las Américas por una fuente bien situada encontró que alrededor de 100.000 venezolanos permanecen actualmente en Roraima, lo que implicaría que alrededor del 80% de los 477.500 venezolanos en Brasil residen en otras partes del país. Entre ellos, 112.293 han participado en la interiorización, lo que significa que es probable que un número mayor de venezolanos haya salido de Roraima hacia otros lugares de Brasil independientemente del programa de interiorización. No hay forma definitiva de saber adónde han ido estos emigrantes ni su número exacto. Y otros aún han volado a Brasil y han entrado en el país por estados distintos de Roraima.

Puede encontrar más detalles sobre la distribución y las características de los inmigrantes que han participado en el programa de interiorización [aquí](#) y en la siguiente imagen. Tenga en cuenta que estos datos no reflejan adónde han ido después de participar en el programa y no reflejan necesariamente su distribución geográfica actual.



El reto de la interiorización -ya sea a través del programa oficial o de forma independiente- es que el resto del país sencillamente no tiene la experiencia con la migración para responder de forma eficaz a esta población. Pocos municipios tienen el conocimiento institucional o los marcos legales o las operaciones establecidas para apoyar adecuadamente la integración. Los venezolanos necesitan clases de idiomas, apoyo en materia de vivienda, formación laboral y ayuda para ponerse en contacto con los empleadores. Y en el nivel más fundamental, necesitan refugio; pero el país carece de espacio de refugio significativo incluso en São Paulo, que tiene la infraestructura de recepción más robusta y la mayor historia de recepción de migrantes. Según datos del gobierno de 2022, los venezolanos representan un número desproporcionadamente elevado de la población [sin hogar](#) de Brasil.

Una oportunidad clave para mejorar las condiciones actuales es reforzar la coordinación. En muchos casos, los gobiernos locales ni siquiera saben necesariamente cuándo o dónde han llegado los venezolanos, y existe una falta crítica de coordinación entre la Operación Bienvenida y los funcionarios locales. He escuchado múltiples veces en Brasil la frase "*Mandam e tchau*" ("*Mandan y se despiden*") en referencia al programa de interiorización. Esta falta de atención continua es especialmente preocupante, ya que no hay suficiente supervisión

en torno a las vías de interiorización basadas en el empleo para garantizar que no se explota a los inmigrantes. Del mismo modo, no se supervisa ni verifica que las vías de interiorización para la reunificación social -que representan aproximadamente la mitad de todos los casos- sean auténticas y que los migrantes no lleguen a un entorno precario o abusivo. Las vías de refugio a refugio ("institucionales") han sido las más duraderas, pero tienen problemas de capacidad.

Aunque existan dificultades para integrar a los venezolanos y hacer un seguimiento de los casos tras la interiorización, las perspectivas de futuro son positivas. El gobierno de Lula, inaugurado a principios de este año, ha puesto mayor énfasis en la política migratoria y ha tratado de adoptar un enfoque inclusivo y basado en los derechos. Tras la aprobación de la histórica Ley de Migración en 2017, los sucesivos presidentes no lograron poner en marcha el desarrollo de la Política Nacional de Migración prevista en la ley de 2017: la nueva administración ha celebrado grupos de trabajo con las partes interesadas y actualmente está redactando y validando un proyecto de política.

La Política Nacional de Migración esbozará normativas y operaciones técnicas y, sobre todo, contribuirá a promover una mayor coordinación entre los distintos niveles de gobierno y dentro de ellos. La política aún se enfrenta a la dificultad de superar la inercia burocrática y las tensiones interministeriales, pero se han logrado avances significativos; el gobierno de Lula ha reanudado el diálogo con la sociedad civil y presume de una mayor voluntad política de cambio que sus predecesores. También cabe destacar que el gobierno tiene en proyecto una Política Nacional de Movilidad Indígena, que sería la primera de este tipo en la región. Los indígenas venezolanos en Brasil se han enfrentado a retos únicos, como [la OIM](#) ha ayudado a documentar.

Los casi medio millón de venezolanos que viven en Brasil suelen pasar desapercibidos fuera de Roraima, pero constituyen una población en rápido crecimiento que necesita una arquitectura de acogida e integración más sólida en sus nuevas comunidades. Una mayor coordinación y supervisión gubernamental son fundamentales para garantizar que los migrantes puedan aprovechar la promesa de mejores oportunidades que ofrece la interiorización. En este sentido, el desarrollo de la Política Nacional de Migración se presenta como una oportunidad clave para avanzar.

*\*\*\* Este artículo es fruto de un reciente viaje a Brasil, donde hablé con más de 20 personas de los niveles federal y local de gobierno, la sociedad civil, organismos multilaterales y el mundo académico.*